



**Discurso de
Dilma Vana Rousseff
Presidente de la República Federativa de Brasil
Discurso Inaugural en el Palacio
Sábado, 1 de Enero, 2011
Brasília**

Queridas Brasileñas, Queridos Brasileños:

Estoy feliz, como pocas veces he estado en mi vida, por la oportunidad que la historia me ha dado de ser la primera mujer que gobernará Brasil.

Ahora bien, estoy emocionada por la conclusión del mandato del mayor líder popular que este país haya tenido. Tener la honra de su apoyo, tener el privilegio de su convivencia, haber aprendido con su inmensa sabiduría, son cosas que se guardan para toda la vida.

Convivir todos estos años con él me ha dado la dimensión del gobernante justo y del líder apasionado por su país y por su gente. La alegría que siento al asumir el cargo como presidenta se mezcla con la emoción de su despedida.

No obstante, Lula estará con nosotros. Sé que la distancia de un cargo nada significa para un hombre de tan inconmensurable grandeza y generosidad. La tarea de sucederlo es desafiante.

Sabré honrar su legado. Sabré consolidar y avanzar su obra.

La voluntad de cambio de nuestro pueblo llevó a un operario a la Presidencia de Brasil. Su esfuerzo, su dedicación y su nombre ya están grabados en el corazón del pueblo, el lugar más sagrado de nuestra Nación.

Deja, hoy, el gobierno después de ocho años, período en el que ha liderado las más importantes transformaciones en la vida del país.

La fuerza de estas transformaciones ha permitido al pueblo una nueva osadía: colocar por primera vez a una mujer en la Presidencia de Brasil.

Mucho más allá de mi persona, la valorización de la mujer mejora nuestra sociedad y valoriza nuestra democracia.

Quiero, en este momento, prestar mi homenaje a otro gran brasileño, incansable luchador, compañero que ha estado al lado del Presidente Lula en estos ocho años: nuestro querido Vicepresidente José Alencar. ¡Qué ejemplo de coraje y de amor a la vida nos da este hombre! Además, ¡qué colaboración han tenido Lula Y Zé Alencar, por Brasil y por nuestro pueblo!

Yo y Michel Temer nos sentimos responsables de seguir en el camino que ellos han iniciado.

Hemos aprendido con ellos que cuando se gobierna pensando en el interés público y en los más necesitados una inmensa fuerza brota de nuestro pueblo.

También reafirmo aquí otro compromiso: cuidar con mucho cariño a los más frágiles y más necesitados, pero, ¡gobernaré para todos!

Una importante líder de la India dijo un día que no se puede cambiar un apretón de manos por los puños cerrados.

Pues, yo digo: mis manos están abiertas y extendidas para todos, desde nuestros aliados de primera hora hasta nuestros adversarios.

Es con este espíritu con el que yo asumo hoy el gobierno de mi país. Creo y trabajaré para que estemos todos unidos en los cambios necesarios –en la educación, en la salud, en la seguridad, y, sobre todo, en la lucha para acabar con la pobreza extrema–.

No pido que nadie abdique de sus convicciones. Buscaré apoyo y respetaré la crítica. Es gracias al embate civilizado entre las ideas que se mueven las grandes democracias, como la nuestra.

No cargo con ninguna especie de resentimiento. Mi generación llegó a la política en busca de la libertad, en un tiempo de oscuridad y de miedo. Pagamos el precio de nuestra osadía, ayudando al País a llegar hasta aquí. A los compañeros que trabajaron en esta caminata, un conmovido homenaje y mi eterno recuerdo.

Queridas Brasileñas y Queridos Brasileños:

Ya hemos hecho mucho, en los últimos ocho años.

Pero, todavía hay mucho que hacer. Y ha sido por estar convencidos de que nosotros podemos hacer más y mejor por lo que el pueblo brasileño nos ha traído hasta este momento.

Ahora es tiempo de trabajo. Ahora es tiempo de la unión.

Unión para la educación de los niños y de los jóvenes, unión para la sanidad de calidad para todos y unión para la seguridad de nuestras comunidades.

Unión para que Brasil continúe creciendo, generando trabajo para las actuales y futuras generaciones.

Unión, en definitiva, para crear más y mejores oportunidades para todos.

Mi sueño es el mismo sueño que el de cualquier ciudadano o ciudadana: el de que una madre y un padre puedan ofrecer a los hijos oportunidades mejores de las que tuvieron en sus vidas.

Este es un sueño que construye una familia. Este es el desafío que yergue una nación.

He presentado, hace poco, un mensaje con mis principales compromisos ante el Congreso de la Nación.

Entre ellos existen metas y objetivos junto con sueños.

Me parece bien que así sea. Para gobernar un país continental como Brasil es también necesario tener sueños. Es preciso tener sueños y perseguirlos.

Ha sido por no creer que existiera lo imposible que el Presidente Lula ha hecho tanto por el país en estos últimos años. Soñar y perseguir los sueños es exactamente romper el límite de lo imposible.

Para consolidar y avanzar las grandes conquistas recientes necesitaré mucho del apoyo de todos vosotros.

Quiero pedir el apoyo de todos, desde el este al oeste, del norte al sur del Brasil.

Voy a estar al lado de los que trabajan por el bien de Brasil en la soledad amazónica, en los rincones del nordeste, en la inmensidad del cerrado, en la anchura inconmensurable de los pampas.

Voy a valorizar el desarrollo regional, sosteniendo la vibrante economía del **nordeste**, preservando y respetando la biodiversidad de la Amazonía en el **norte**, dando condiciones a la extraordinaria producción agrícola del **centro-oeste**, a la fuerza industrial del **sudeste** y a la pujanza y al espíritu pionero del **sur**.

Si todos trabajamos por el país, él nos devolverá el doble de nuestro esfuerzo. Brasil es una tierra generosa. Todo lo que sea plantado con manos cariñosas y mirada para el futuro será recogido con abundancia y alegría.

¡Qué Dios bendiga a Brasil y al pueblo brasileño!

¡Qué podamos construir un mundo de Paz!